

Génesis de la Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas: una experiencia ecuménica pionera en el continente (1900-1951)

JUAN CARLOS GAONA POVEDA¹

Resumen

El artículo caracteriza una experiencia ecuménica pionera entre la juventud evangélica de América Latina iniciada durante la década de 1940: la Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas (ULAJE). El enfoque investigativo es de corte sociohistórico en diálogo con el discurso teológico de estos grupos evangélicos. El objetivo es examinar el tránsito entre una espiritualidad pietista eclesiocéntrica hacia una espiritualidad comprometida socialmente en un periodo de agitación sociopolítica. Pretendo contribuir a la reflexión sobre el ecumenismo y el compromiso social de la Iglesia hoy. Las fuentes primarias incluyen diversas revistas juveniles latinoamericanas, fotografías y actas de los congresos de ULAJE resguardadas en diversos archivos históricos pertenecientes a la Iglesia Metodista en Ciudad de México, Buenos Aires y Montevideo; a la Fundación Universitaria Bautista de Cali y a la Iglesia Valdense del Río de la Plata. Se analiza

1 Doctor en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México; Magíster en Historia de la Universidad del Valle, Cali; Teólogo de la Unibautista; Licenciado en Psicología y Pedagogía por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Investigador Posdoctoral en el área de Historia en la Universidad Arturo Prat, Chile. Responsable del proyecto Fondecyt N° 3240235. Correo electrónico: juancarlosgaonapoveda@gmail.com Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-3919-3730>



la documentación producida en torno a tres primeros congresos continentales: Lima (1941), La Habana (1946) y Buenos Aires (1951). Desde una perspectiva diacrónica se examina el perfil de los agentes juveniles, redes, asociaciones y discursos. El alcance es de carácter regional, concluyendo que estos jóvenes se anticiparon a las instituciones eclesíásticas en su vinculación a los problemas de la sociedad, siendo esto motivo de tensión entre generaciones y sectores del campo evangélico.

Palabras clave: juventud, ecumenismo, politización, compromiso social.

Abstract

The article characterizes a pioneering ecumenical experience among the evangelical youth of Latin America that began during the 1940s: the Latin American Union of Evangelical Youth (ULAJE). The investigative approach is sociohistorical in dialogue with the theological discourse of these evangelical groups. The objective is to examine the transition between an ecclesiocentric pietistic spirituality towards a socially committed spirituality in a period of sociopolitical upheaval. I intend to contribute to the reflection on ecumenism and the social commitment of the Church today. The primary sources include various Latin American youth magazines, photographs and minutes of ULAJE congresses kept in various historical archives belonging to the Methodist Church in Mexico City, Buenos Aires and Montevideo; to the Baptist University Foundation of Cali and to the Waldense Church of the Río de la Plata. The documentation produced around three first continental congresses is analyzed: Lima (1941), Havana (1946) and Buenos Aires (1951). From a diachronic perspective, the profile of youth agents, networks, associations and discourses is examined. The scope is regional in nature, concluding that these young people anticipated ecclesiastical institutions in their connection to the problems of society, this being a cause of tension between generations and sectors of the evangelical field.

Keywords: youth, ecumenism, politicization, social commitment.



Introducción

La Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas (ULAJE) fue una experiencia pionera en el ámbito ecuménico evangélico. Articulado en la década de 1940, las asociaciones que la conformaron provenían sociabilidades juveniles denominacionales e interdenominacionales heredadas del mundo anglosajón, pero que a lo largo de la primera mitad del siglo XX fueron adquiriendo una fisonomía local, nacional y, finalmente, latinoamericana. Por ejemplo, las sociedades de Esfuerzo Cristiano, ligas Epworth, Asociación Cristiana de Jóvenes y alianzas entre iglesias del protestantismo histórico.² La mayoría influenciadas por el Evangelio Social heredado de instancias transnacionales como el Comité de Cooperación en la América Latina y de otras expresiones del liberalismo teológico como el cristianismo muscular.

Perspectivas teológicas apropiadas de maneras particulares en los diversos ambientes conservadores de nuestro continente, generando lo que Míguez Bonino (1996) denominó el rostro evangélico del protestantismo en América Latina. El artículo se inserta en la línea de la historia de las ideas sociales protestantes (Mondragón, 2005) y de una historia editorial e intelectual de dichos grupos en la región (Gaona-Poveda, 2023a). Propone que espacios juveniles vinculados en ULAJE constituyeron una vanguardia ecuménica latinoamericana, incluso antes de la constitución de Consejo Mundial de Iglesias en 1968 y la celebración del Concilio Vaticano II en 1962. Se sostiene que las instituciones eclesiales no marcharon siempre al mismo compás, lo que generó tensiones generacionales; al igual que divisiones entre una juventud pietista y otra comprometida sociopolíticamente.

En la historiografía sobre los estudiantes universitarios en América Latina encontramos una síntesis en el trabajo de Dip (2023), la cual presenta tensiones entre los grupos reformistas y los antirreformistas, ubicándose los jóvenes católicos mayoritariamente entre los segundos. No obstante, en el estudio histórico de las juventudes lati-

² Sobre estas formas de sociabilidad juvenil evangélica encontramos algunos estudios históricos: Gaona Poveda & Zambrano, 2024, págs. 415-426; Vílchez-Blancas, 2017; Malán, 2018; Carreño, 2021; De la Torre, 2020; Escobar, 1978; Gaona Poveda, 2023; Dorantes, 2008).



noamericanas del siglo XX son prácticamente desconocidas las iniciativas evangélicas que trascendieron el ámbito eclesial para situarse en espacios de la sociedad como las universidades, los movimientos sociales y la reivindicación de los Derechos Humanos.

Al respecto, las fuentes impresas producidas por el protestantismo latinoamericano de la primera mitad del siglo pasado nos permiten inferir una progresiva presencia de evangélicos en universidades latinoamericanas imbuídas por el movimiento de la Reforma. La estrategia de extensión de las misiones del protestantismo histórico de insertarse en las emergentes clases medias, llevó a que desde los años veinte y treinta existiera un liderazgo evangélico juvenil profesional y universitario con inquietudes sociopolíticas, laborales e intelectuales (Gaona Poveda, 2023b).

De manera que participaron en el vínculo establecido entre sectores medios y movimientos estudiantes (Marsiske, 1999). Este segmento juvenil evangélico tuvo como uno de sus principales focos de irradiación la región del Cono Sur desde donde promovieron redes de movimientos nacionales. Geografía que coincide con la extensión del movimiento estudiantil latinoamericano (Biagini, 2006a, 2006b), siendo partícipes de un gran movimiento cultural e intelectual.

Una de las particularidades de los jóvenes evangélicos vinculados al movimiento reformista es que, a diferencia de otros espacios de sociabilidad evangélicos, les interesó participar en el movimiento ecuménico. La historia del ecumenismo protestante en la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por las dispares posiciones de estas iglesias ante el trabajo unido y por una mirada ambigua frente a sus relaciones con la Iglesia Católica. No obstante, podemos seguir la conceptualización propuesta por el teólogo John A. Mackay (1889-1983), asesor internacional de ULAJE, que define al ecumenismo en América Latina de la siguiente forma:

El substantivo griego *oikoumene* significa “lo que tiene que ver o es co-extensivo a la tierra habitada”. A causa de las conquistas técnicas, hemos visto el nacimiento de una nueva *oikoumene* [...] Al colocar a la humanidad por sobre el mero americanismo, América Latina es natural y genuinamente “ecuménica” en el orden secular [...]. Es mi profunda convicción que, así



como hay una cualidad ecuménica natural, en la tradición y espíritu hispano, el protestantismo latinoamericano, cuando pueda desarrollarse libremente, sin la interferencia de influencias sectarias extrañas, demostrará ser gloriosamente ecuménico. Aunque hay un fuerte individualismo en el alma latinoamericana, es igualmente cierto que ésta posee un maravilloso sentido de totalidad. Este sentido se ha manifestado históricamente en la actitud tradicional de América Latina hacia el universalismo cultural y el internacionalismo político. En América Latina hay más interés en lo que tiene alcance mundial que en lo puramente hemisférico, más que preocupación por la humanidad que por la latinidad. (Mackay, 1963, p. 25)

Se pueden identificar algunos propósitos comunes en las organizaciones intereclesiales del protestantismo del periodo inicial de ULAJE: promover la cooperación, representar a los evangélicos ante las autoridades de gobierno, propender por la fraternidad espiritual, efectuar campañas de evangelización, coordinar programas editoriales y de educación religiosa y analizar los problemas comunes en la comunidad de fe (Pérez-Rivas, 1970, pp. 216-217). En dicho sentido, ULAJE buscó ir más allá demostrando un proceso progresivo, aunque no lineal, ni homogéneo, de politización las sociabilidades que la conformaron. Antes de su existencia formal, estos grupos juveniles constituyeron en la primera mitad del siglo pasado una “comunidad de papel” de índole transnacional a través de redes intelectuales construidas a partir de varias revistas con líneas editoriales y bíblico-teológicas bastante distintas, pero que conformaron paulatinamente una identidad continental.

Encontramos publicaciones impresas que, desde la década de 1900, se orientaron a discutir los modelos de laicidad nacionales, mientras otras se enfocaban a las cuestiones intraeclesiales y doctrinales. En los años treinta evidenciamos contenidos críticos a los nacionalismos europeos y locales; al igual que diálogos con las ideas socialistas, social-cristianas y anticapitalistas del periodo. Pero será hasta el decenio de 1940 que se forjará una sinergia de fisionomía propiamente ecuménica impulsada por los nuevos idearios de unidad mundial surgidos a partir de la Segunda Guerra Mundial (Gaona-Poveda, 2023a).





Tabla 1. Publicaciones evangélicas juveniles latinoamericanas, 1901-1953

Revista	Director o editor	Ciudad/ país	Misión o iglesia	Año
El Atalaya	Luis T. Ordoñez	Montevideo	Metodista	1901
Claridad!		Rosario Tala	Metodista	1905
FEJECO	Esfuerzo Cristiano	Bogotá	Presbiteriana	1912
La Idea	Julio Sabanes	Montevideo	Interdenominacional	1917
Elevación	F.A. Sarli	Buenos Aires	Interdenominacional	1927
O Exemplo		Brasil		
Juventud Cristiana		Buenos Aires	Interdenominacional	
Vanguardia Juvenil	Manuel V. Flores	Ciudad de México	Metodista	1932
Renacimiento	Victor Geymonat	Ombus de Lavalle	Valdenses	1933
Juventude	Casa Publicadora	Brasil	Interdenominacional	1936
Senda	Rafael Cepeda	Cuba	Interdenominacional	
Boletín ULAJE		Buenos Aires		1951
ULAJE		Buenos Aires	Interdenominacional	1953

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de archivo.

El movimiento juvenil latinoamericano se inscribió en las directrices del Congreso Mundial de la Juventud Cristiana de Ámsterdam (1939); este se alineó a los congresos mundiales evangélicos de Oxford (1937) y Edimburgo (1938). Dicho evento reunió 1.350 delegados, procedentes de 71 países, y representando a 220 organizaciones, los cuales, fueron escogidos entre miembros nacionales entre 18 y 35 años; el 50% provenientes de las iglesias y el otro 50% de organizaciones de carácter estudiantil y social. Los representantes de América Latina aprovecharon dicho espacio para proyectar el nacimiento de ULAJE en consonancia con lo propuesto por las juventudes evangélicas rioplatenses en su reunión de 1937. Así se dieron los pasos necesarios para el primero congreso continental en Lima, Perú, en 1941.

Congreso de Lima (1941)

El Congreso encontró resistencia por parte del gobierno peruano instigado por las jerarquías de la Iglesia católica. El decreto de prohibición gubernamental se dio a conocer cuando el evento ya se había realizado, por lo cual se pudo realizar sin mayor contratiempo (Sabanés, 1994, pág. 87). Los temas seleccionados fueron discutidos en quince sesiones plenarias y en varias comisiones de estudio.

Es así que en Lima se delinearon las bases para la vinculación de los distintos liderazgos nacionales frente a la responsabilidad de responder a la “bancarrota de los sistemas sociales” por medio del trabajo conjunto “para la solución de problemas morales, espirituales y sociales comunes a las naciones latinoamericanas debido a su origen semejante y casi paralelo, la lucha contra las ideologías materialistas y el esfuerzo para salvarlas del odio, la deshumanización y del desequilibrio total, conservando el equilibrio democrático de libertad, igualdad y fraternidad que se procura destruir por medio de regímenes de fuerza y violencia” (*El Evangelista Colombiano*, noviembre, 1942, p. 4.)

Este congreso congregó sociedades y federaciones de trece países, siendo respaldado por organizaciones protestantes de Estados Unidos, Europa y América Latina. Los organizadores buscaron proyectarlo a nivel sociopolítico con cartas a presidentes de varios países señalando



sus propósitos espirituales, sociales y morales. Varias de las misivas fueron contestadas por representantes de dichos gobiernos, deseando buenos resultados. También emitieron varios comunicados de prensa censurando los totalitarismos (comunista y fascista) y defendiendo un pacifismo cristiano.

Tabla 2. Federaciones y delegados del Primer Congreso de ULAJE, Lima, Perú (1941)

Asociación / Federación	País	Delegados
Federación Juvenil Evangélica de Colombia	Colombia	Luis A. Quiroga y Héctor Valencia
Alianza Nacional de la Juventud Evangélica de México	México	Rena Button
Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo	Uruguay	Rafael Hill y José A. Richero
Juventud Evangélica de Mercedes	Uruguay	Abel Jourdan
Sociedad de Jóvenes “Campaña de Salvación”	Guatemala	No pudo asistir
Confederação Evangélica do Brasil	Brasil	Stela Pessoa y Domingo da Silva
“Antorchas de Cristo”	Brasil	No pudo asistir
Asociación Cristiana de Jóvenes de Chile	Chile	No pudo asistir
Federación Santafecina de Juventud Evangélica	Argentina	Julio E. Sabanes
Asamblea Juvenil Metodista Mexicana. Texas	Estados Unidos	
Círculo Evangélico de Jóvenes de La Paz	Bolivia	
Federación Argentina de Ligas Juveniles Evangélicas	Argentina	Enrique Balloch. Luis Odell



Movimiento Juvenil Unido de Norteamérica	Estados Unidos	J. Carrell Morris
Federación Juvenil Presbiteriana de Chile	Chile	Pedro Muñoz, Lidia Aracena
Colegio Ward, Buenos Aires	Argentina	Pedro Nicolás Urcola
Confederación de Iglesias Evangélicas del Río del Plata	Paraguay	Sante Uberto Barbieri
Juventud Evangélica Metodista de Perú	Perú	
Juventud Evangélica Metodista de Chile	Chile	
Federación de la Juventud Evangélica de Cuba	Cuba	Rafael Cepeda

Fuente: *Archivo Histórico de la Iglesia Metodista de Argentina. Caja ULAJE, correspondencia.*

El eslogan del Congreso fue “Con Cristo, un nuevo mundo” y se abordaron temas como: la vida espiritual, la evangelización urbana y rural, la educación cristiana, literatura evangélica, la cooperación interdenominacional, el problema del indio y la organización de la juventud latinoamericana. Entre las conclusiones se resolvió repudiar el sistema capitalista y abogar por la implantación de un sistema cooperativista.

Asimismo, apoyar los movimientos y a las sociedades mutualistas, apelar directamente a los gobiernos en la defensa de una economía justa, combatir la intromisión confesional en la educación pública, intensificar la obra social en las iglesias, promover la lectura y la alfabetización; como también, repudiar al fascismo, nazismo y comunismo, denunciar las intervenciones entre países y promover la laicidad (AHIMEA, caja ULAJE, actas, 1941). Si bien no se estructuró una perspectiva conceptual o teológica concreta, resaltó el uso de expresiones como “clase social” o “modelo económico”, denotando un interés por vincular fe con agencia sociopolítica y económica. Es importante resaltar que no necesariamente las consignas oficiales re-



presentaban las ideas de todos los delegados, ya que eran sociedades muy distintas como lo demuestra sus publicaciones.

Congreso de La Habana (1946)

El segundo congreso de ULAJE, realizado en La Habana en 1946, tuvo una participación de 5.000 jóvenes. Según el informe dado por el colombiano Héctor Valencia, entre los delegados se encontraron médicos, doctores en filosofía, docentes universitarios y ministros ordenados, que representaban a un total de 10 denominaciones, siendo la más numerosa los metodistas. La selección de la Habana tenía como intención involucrar más al movimiento evangélico juvenil que crecía en el Caribe y Norteamérica. El acto inaugural celebrado en un anfiteatro de la ciudad congregó cerca de 7.000 personas contando a muchos miembros de la comunidad evangélica cubana (Sabanés, 1994, p. 88). Entre la nómina de los delegados oficiales se encontraban mujeres y hombres entre los 17 y los 32 años en su mayoría laicos. Se vincularon federaciones de otros países como Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Puerto Rico (AHIMEA, caja ULAJE, actas, 1941). El congreso contó con la presencia de importantes intelectuales evangélicos como Alberto Rembao, Gonzalo Báez-Camargo y Juan A. Mackay, quienes, sin duda, fueron los principales impulsores del ecumenismo en el mundo evangélico de la primera mitad del siglo XX. Pero, también, de la configuración simbólica de una identidad evangélica hispanoamericana a través de proyectos editoriales, conferencias y de la cátedra universitaria.

Entre las recomendaciones dadas se encontraba el fortalecimiento de la educación teológica, su masificación entre los líderes, y el fomento de círculos de lectura, estudio, discusión de problemas político-sociales, económicos e internacionales (Gaona-Poveda, 2018). Se abordó el “problema racial” desde perspectivas económicas, políticas y educacionales desde una mirada que hoy podríamos llamar interseccional. Se orientaron hacia una comprensión de la cooperación entre ligas juveniles de tipo “inter-racial” y la eliminación de las distinciones por “clase social”. Resalta, también, la invitación a incluir expresiones de cultura (canciones, danzas y folklore) en los encuentros interdenominacionales y transnacionales. Asimismo, en las discusiones se reflexionó en torno a las industrias culturales (cine,



radio, periódicos) desde una perspectiva de apertura que contrastaba con los discursos evangélicos en contra de dichas expresiones culturales moderna.

En la comisión sobre “la libertad en el aspecto económico”, se realizó una crítica filosófica y teológica al libre mercado proponiendo modelos cooperativos alternativos (AHIMEA, caja ULAJE, actas, 1941). En el estado de la investigación es difícil de determinar las consecuencias prácticas de dichas reflexiones; pero en casos como el rioplatense se pueden rastrear experiencias de cooperativismo movilizadas por jóvenes evangélicos vinculados a ULAJE (Gaona-Poveda, 2023b).

El impulso dado al movimiento en la Habana permitió que varios de los líderes de ULAJE participaran en la Segunda Conferencia Mundial de Juventud Cristiana en 1947. De modo que el movimiento latinoamericano se insertó en un espacio ecuménico de carácter mundial que al año siguiente se institucionalizó en el Consejo Mundial de Iglesias. No obstante, la dimensión ecuménica planteada encontró resistencias en algunos sectores de las iglesias de nuestro continente, que no encontraban pertinente la dimensión sociopolítica que involucraba (Sabanés, 1994, p. 89).

Congreso de Buenos Aires (1951)

La década de 1950 representó un periodo de transición en la identidad y teología evangélica latinoamericana (Gaona Poveda, 2022; Cervantes-Ortiz, 2004). La búsqueda de referentes teológicos alternativos a la teología misionera estadounidense en medio de las tensiones de la Guerra Fría, los discursos desarrollistas y el surgimiento del Tercer Mundo motivaron a los teólogos evangélicos progresistas a beber de las fuentes de la neo-ortodoxia protestante y vieran en la Iglesia Confesante de Dietrich Bonhoeffer una fuente de inspiración misional.³ Varios eran parte de sociabilidades juveniles y publicaron

3 Según Manfred Svensson (2019), el “protestantismo confesante” puede comprenderse como una categoría de interpretación en la cual el confesionalismo se comprende como una tendencia teológica en Europa que, desde mediados del siglo XIX, fue crítica no solo de la naciente secularización o del liberalismo, sino también del individualismo que diagnosticaba el avivamiento evangélico. Fenómenos frente a los cuales sus detentores promovieron diversas posturas en relación con el mundo



sus primeras reflexiones al interior de la “comunidad de papel” anteriormente mencionada. En paralelo, el conservadurismo estadounidense se expandió con gran ímpetu desde Centroamérica y el Caribe. Corrientes teológicas y eclesiales que fueron apropiadas desde las singularidades latinoamericanas, mostrando una construcción identitaria muy difícil de restringir a la dicotomía modernismo- fundamentalismo. Ante la posibilidad de una mayor polarización, el eslogan de ULAJE en Buenos Aires fue “Unidad cristiana y evangelización”. El ecumenismo se consideró como el imperativo del momento, primando el adjetivo “cristiano” sobre el término “evangélico”.

El ecumenismo, como imperativo, fue considerado la respuesta frente a las divisiones de la iglesia que coartaban su misión profética en el mundo, entendida esta como la denuncia de los pecados individuales y colectivos propios de los sistemas sociales hegemónicos; al igual que el anuncio de nuevas relaciones entre las personas con Dios y entre sí, incluyendo la dimensión sociopolítica y económica de las mismas. En la declaración final se denunciaban los falsos ecumenismos políticos y sociales, criticando la configuración de un orden mundial que exagera las desigualdades entre las naciones (*Boletín ULAJE*, enero, 1952, p. 6). Los ecumenismos referidos corresponden a los discursos desarrollistas y alianzas entre países situadas en dicha perspectiva, siendo la política internacional de Estados Unidos la guía, lo cual mantenía la división del trabajo y la hegemonía americana, Pero, también, en dicha órbita ubicaban al comunismo vinculado a la Unión Soviética, el cual consideraban un ideal de unidad que violentaba la individualidad de los sujetos.

moderno respecto a política y cultura. Así, algunos representantes fueron críticos de las revoluciones democráticas, otros fueron promotores de partidos de masas y defensores del pluralismo. En el caso de Bonhoeffer, la apelación a documentos confesionales servía como medio para defender las prerrogativas de la fe frente a las imposiciones del gobierno nazi.



Imagen 1. Participantes del Congreso de ULAJE, Buenos Aires, 1955.



Fuente: *Archivo Histórico de la Iglesia Metodista de Argentina. Caja ULAJE., fotografías.*

El ideal ecuménico llevó a ULAJE a cimentar redes de cooperación con sociedades de África, Asia y Europa vinculadas al Consejo Mundial de Iglesias, fundado en 1948. Pero, a la vez, tejiendo relaciones con el movimiento evangelístico de Billy Graham imbuido durante ese periodo de una retórica anticomunista beligerante. Esta doble vinculación no logró resistir la polarización ideológica de las iglesias durante los años setenta. Resultaba muy difícil navegar entre la tradición y la utopía, entre el compromiso denominacional y



los imperativos sociales de las comunidades de base. El diálogo cristianismo-marxismo siempre se vio con suspicacia entre los sectores conservadores y la búsqueda de una alternativa requería de una teología latinoamericana cuyos fundamentos no se lograron dirimir entre los liderazgos evangélicos vinculados al movimiento ecuménico, de izquierda y moderados-modernizantes, como tampoco en la alternativa representada por la Fraternidad Teológica Latinoamericana, poco abierta al diálogo ecuménico con el catolicismo liberacionista.

En las décadas siguientes se desarrollaron congresos como el de Barranquilla en 1956, desde el cual se acentuó el énfasis en el compromiso y la justicia social; seguido por el congreso de San Juan de Puerto Rico en 1966, cuyo lema fue “Viviendo entre los tiempos”, y en el cual se trató la cuestión del testimonio cristiano en contextos de represión como el de la emergente dictadura brasileña (Sabanés, 1994, p. 90). En la asamblea de Montevideo en 1970 se cambió definitivamente el término “evangélico” por “ecuménico” con el fin de acoger a los grupos católicos que adhirieran (Córdova Quero, 2014, p. 35). De igual manera, en dicho año se celebró una consulta sobre Teología Juvenil y otra sobre Pedagogía y Misión Urbana y Rural. La línea teológica asumida fue el vínculo decidido entre la liberación sociopolítica de los pueblos latinoamericanos con la redención total ofrecida por Cristo. Postura inaceptable para los sectores evangélicos conservadores, los cuales fueron tomando distancia de ULAJE.

Conclusiones: la juventud como motor de cambio

La génesis histórica de ULAJE en medio de los cambios civilizatorios de mitad del siglo XX demuestra la existencia de un campo evangélico mucho más dinámico de lo conocido. Rompe con lugares comunes como el total “apoliticismo” de estos grupos. La presencia de mujeres en lugares de liderazgo nacionales y continentales, como la brasileña Stela Pessoa o la argentina Maruja Lurá, entre otras delegadas, señala que frente al patriarcalismo del mundo evangélico se dieron formas de organización y criterios de género alternativos al hegemónico. Al seguir las trayectorias de líderes conspicuos del mundo evangélico latinoamericano como Rafael Cepeda (Cuba), Luis E. Odell (Uruguay), Orlando Fals Borda (Colombia) o Carlos Gattinoni



(Argentina) se demuestra que este movimiento juvenil fue el fermento inicial de una importante presencia evangélica en asuntos como la defensa de los Derechos Humanos, la lucha contra el racismo y la comprensión crítica de la realidad latinoamericana.

No obstante, la búsqueda a todo costo de la unidad cristiana devengó en la dificultad de construir un andamiaje ideológico y teológico cohesionado, hecho que jugó en contra de una mayor presencia en la región. A finales de los años setenta, ULAJE entró en una profunda crisis que llevó a su desaparición en la década siguiente. En la investigación realizada por Dafne Sabanes a inicios de la década de 1990, los líderes a quienes entrevistó señalaron diversas dificultades para la continuidad del movimiento como su alejamiento de la “Iglesia-institución”, obstaculizando una dinámica más fluida con los procesos populares.

Asimismo, la polarización de las sociedades latinoamericanas en el periodo de Guerra Fría generó una fractura en la producción cultural y en diversos espacios de sociabilidad evangélica (Gaona-Poveda, 2023a). Los sectores más conservadores consideraron peligroso vincular la vida eclesial con los asuntos sociopolíticos buscando salvaguardar sus tradiciones históricas; a su vez los sectores progresistas experimentaron cierta secularización en sus prácticas sociales y discursos teológicos en virtud de la activación política de las comunidades desconectada de las tradiciones identitarias de las iglesias.

La idea de “nuevo orden mundial” esgrimida en los congresos inicial de ULAJE se diferencia bastante de lo entendido en la actualidad, sobre todo en los sectores cristianos conservadores, tanto católicos como evangélicos. La *oikoumene* como preocupación teológica y práctica por un sentido de totalidad, que permita la construcción de relaciones justas y recíprocas entre naciones, grupos étnicos, religiones, militancias y/o clases sociales. Perspectiva que contrasta con la caricatura sobre el ecumenismo religioso y secular como conspiración de los sectores progresistas mundiales para acabar con las libertades del mercado y con los supuestos valores que tradicionalmente han guiado a las sociedades occidentales. Estudiar históricamente las expresiones concretas del ideal ecuménico nos puede ayudar a identificar los retos propios de la diversidad y pluralidad de opciones cristianas en la búsqueda de un mejor horizonte de vida para todos.



Archivos

Archivo Histórico de la Iglesia Metodista de Argentina, Buenos Aires, Argentina

Archivo Histórico de la Iglesia Metodista de México, Ciudad de México, México

Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Uruguay, Montevideo, Uruguay

Hemeroteca de la Fundación Universitaria Bautista, Cali, Colombia.

Referencias

Biagini, H. (2006a). Juventud e identidad: de la reforma universitaria al posmodernismo. En R. Mersiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III* (págs. 281-300). Universidad Nacional Autónoma de México.

Biagini, H. (2006b). Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925). En R. Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III* (págs. 81-104). Universidad Nacional Autónoma de México.

Carreño, L. (2021). Formas de sociabilidad y representaciones sobre las juventudes en Argentina a comienzos del siglo XX. El modelo de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Buenos Aires. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 145-166.

Cervantes-Ortiz, L. (2004). Génesis de la nueva teología protestante latinoamericana (1949-1970). *II Simposio Internacional sobre Historia del Protestantismo en América Latina*. San Cristóbal de las Casas.

Córdova Quero, H. (2014). *El desafío del diálogo. Historia, definiciones y problemáticas del ecumenismo y la pluralidad religiosa*. GEMRIP Ediciones.

De la Torre, A. L. (2020). *Cruzadas Olímpicas en la Ciudad de México. Cultura física, juventud, religión y nacionalismo, 1896-1939*. El Colegio de México.



- Dip, N. (2023). *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. CLACSO.
- Dorantes, A. (2008). Una asociación protestante en el Jalisco revolucionario: entre el respeto a la norma y la conflictiva realidad. *Takwá*, 61-82.
- Escobar, S. (1978). *La Chispa y la Llama*. Certeza.
- Gaona-Poveda, J. C. (2023a). *Una historia del libro evangélico en Hispanoamérica. Ciudad de México y el Río de la Plata, siglo XX, tesis de doctorado en Historia*. CIESAS.
- Gaona Poveda, J. C. (2023b). Protestantes e izquierda en Uruguay. Un acercamiento desde el Periódico La Idea (1920-1940). En M. Á. Mansilla, N. Panotto, & E. Quiroz, *Evangélicos y socialismos (1930-1970): antagonismos, agobiamos y sinergismos religiosos y políticos* (págs. 353-385). RIL Editores.
- Gaona Poveda, J. C., & Zambrano, D. (2024). Asociaciones evangélicas de mujeres y jóvenes en Colombia, 1900-1955: entre la unidad y la fragmentación. *Tzintzun. Revista De Estudios Históricos*, 403-429.
- Gaona-Poveda, J. C. (2018). *Disidencia religiosa y conflicto socio-cultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Fondo Editorial de la Universidad del Valle.
- Gaona-Poveda, J. C. (2022). Pensamiento Cristiano: una vitrina a las relaciones de poder en el campo editorial evangélico latinoamericano (1953-1975). *Hispania Sacra*, 299-311.
- Mackay, J. (1963). *Las iglesias latinoamericanas y el movimiento ecuménico*. CCLA.
- Malán, P. (2018). Cristiandad Muscular y Asociación Cristiana de Jóvenes: la llegada del deporte a las colonias valdenses del Uruguay. *RIDPHE_R Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo*, 96-121.
- Marsiske, R. (1999). Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930). En R. Marsiske,



- Movimiento estudiantil en la historia de América Latina I* (págs. 142-157). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Míguez Bonino, J. (1996). *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Nueva Creación .
- Mondragón, C. (2005). *Leudar la masa: el pensamiento social de los protestantes en América Latina 1920-1950*. Kairós Ediciones.
- Pérez-Rivas, M. (1970). El ecumenismo en América Latina. En N. Goodall, *El movimiento ecuménico* (págs. 207-239). Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- Sabanes, D. (1994). *Caminos de unidad: itinerario del diálogo ecuménico en América Latina, 1916-1991*. Quito: CLAI.
- Svensson, M. (2019). Dietrich Bonhoeffer como teólogo confesional. *Teología y Vida*, 105-130.
- Vílchez-Blancas, E. (2017). El Esfuerzo Cristiano en América Latina. En T. Kroeck, G. Campbel, & E. Vílchez-Blancas, *Generosa libertad en sólidos fundamentos* (págs. 21-26). Lima: WCEU.

